

Criminoanálisis literario	27
<i>El visitador</i> , José Milla	27
Catálogo de delitos	27
Ibarra, Grantzius y Peraza: genio y figura	27
El tormento de Martín Tachuela	32

CRIMINOANÁLISIS LITERARIO

No hay delito que no me haya sentido capaz de cometer

— GOETHE

“EL VISITADOR”

José MILLA

CATÁLOGO DE DELITOS

Don José Milla y Vidaurre, cuyas obras son de obligada y reverente lectura en los hogares guatemaltecos, describe en su novela, *El Visitador*,¹⁴ unas tres docenas de hechos delictivos. En orden de aparición tenemos: sustracción de documentos privados (pp. 43, 161, 191 y 192); suposición de parto (p. 82); raptó (p. 110); homicidio (pp. 110 y 488); prevaricato frustrado (p. 156); sedición (p. 173); infidelidad en la custodia de documentos (p. 191); falsificación de documentos privados (p. 191); abuso contra particulares (p. 196); desorden público (p. 230); lesiones (pp. 231 y 347); detención ilegal (p. 278); robo (pp. 300 y 467); estafa (pp. 304 y 363); uso público de nombre supuesto (pp. 307, 321, 322 y 326); adulterio (pp. 318 y 378); homicidio frustrado (p. 325); atentado a los agentes de la autoridad (p. 344); robo (p. 348); usurpación de calidad (p. 363); tentativa de homicidio (p. 366); robo en cuadrilla, con escalamiento y rotura de techo (p. 468); tentativa de incendio (p. 469) y asesinato (p. 499).

IBARRA, GRANTZIUS Y PERAZA: GENIO Y FIGURA

El hombre es un ser complejo y su conducta no está sujeta a leyes de causalidad. Por ello, no puede ser clasificado en sentido estricto,

¹⁴ 7a. ed., José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1967, 510 p.

porque insensibiliza en esquemas la personalidad. Abrahamsen afirma que toda clasificación es forzada e impuesta a la naturaleza¹⁵ y Di Tullio considera que la actuación humana es de tal manera original, irrepetible e imprevisible, que no puede ser enmarcada en una clasificación cualquiera.¹⁶

Sin embargo, tales esquemas son útiles, porque suponen un primer boceto del hombre, particularmente valioso si se trata de someterlo a un tratamiento rehabilitativo y reeducativo. Por ello, aun reconociendo plenamente la complejidad del ser humano, se han construido muchas teorías biotipológicas e infinidad de taxonomías delincuenciales. Entre las primeras, tomaremos la de Sheldon¹⁷ para confrontarla con tres personajes principales de la obra *El Visitador*, de Milla.

El sistema dimensional de Sheldon tiene la ventaja de su flexibilidad, porque, a diferencia del de Kretschmer, que se reduce a tres tipos, puede combinarse hasta alcanzar 343 posibilidades teóricas de somatotipos, partiendo de tres radicales somáticos y tres componentes temperamentales. La resultante es una triple clasificación:

<i>Variedades de la constitución física</i>	<i>Somatotipo</i>	<i>Variedades del temperamento</i>
Endomorfismo	Endomorfo	Viscerotonía
Mesomorfismo	Mesomorfo	Somatotonía
Ectomorfismo	Ectomorfo	Cerebrotonía

El *endomorfo*, redondeado; el *ectomorfo*, alargado y el *mesomorfo*, musculado, corresponden respectivamente, a los llamados tipos *digestivo*, *cerebral* y *conativo* (volitivo). En términos extremos, el primero como Sancho Panza, el segundo como don Quijote, el tercero como Tarzán.

Sheldon agrupa las componentes del temperamento en tres sectores, según el siguiente cuadro:

¹⁵ Abrahamsem, David, *Delito y Psique*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, p. 146.

¹⁶ Di Tullio, Benigno, *Principi di Criminologia Clinica e Psichiatria Forense*, Instituto di Medicina Sociale, Roma, 1960, p. 111.

¹⁷ Sheldon, W. H., *Las Variedades del Temperamento*, Paidós, Buenos Aires, 1955.

ESCALA DE TEMPERAMENTOS ¹⁸

<i>Viscerotonía</i>	<i>Somatotonía</i>	<i>Cerebrotonía</i>
1. Relajación en el comportamiento y en el movimiento.	1. Comportamiento y movimientos firmes y perentorios.	1. Gravedad en las actividades y en el movimiento. Reserva afectada.
2. Amor a la comodidad física.	2. Amor a la aventura.	2. Reactividad emotiva con perturbaciones fisiológicas.
3. Lentitud de reacción.	3. Dotación energética.	3. Excesiva rapidez de reacciones.
4. Amor a la comida.	4. Necesidad y gusto por el ejercicio.	4. Gusto por la intimidad.
5. Placer de comer en grupo.	5. Amor al dominio y deseo de poder.	5. Excesiva tensión mental. Hiperatención. Ansiedad.
6. Placer de digerir.	6. Amor al riesgo y al peligro.	6. Secretos sentimientos. Simulación de las emociones.
7. Amor a las ceremonias de cortesía.	7. Maneras firmes y directas.	7. Movilidad inquieta de los ojos y del rostro.
8. Sociofilia.	8. Resistencia física en la lucha.	8. Sociofobia.
9. Amabilidad sin discriminación.	9. Agresividad combativa.	9. Acercamiento social inhibido.
10. Avidez de afecto y de aprobación.	10. Insensibilidad psicológica.	10. Resistencia al hábito. Automatización difícil.
11. Orientación hacia los demás.	11. Claustrofobia.	11. Agorafobia.
12. Igualdad del flujo emocional.	12. Inescrupulosidad y carencia de remilgos.	12. Imprevisibilidad de la actitud.
13. Tolerancia.	13. Libertad vocal.	13. Limitación vocal y represión general del ruido.

¹⁸ *Enciclopedia Técnica de la Educación*, Santillana, Madrid, 1970, t. I, p. 323.

<i>Viscerotonía</i>	<i>Somatotonía</i>	<i>Cerebrotonía</i>
14. Satisfacción plácida.	14. Indiferencia espartana ante el dolor.	14. Hipersensibilidad al dolor.
15. Sueño profundo.	15. Gusto por la algarrabía.	15. Sueño ligero. Fatiga crónica.
16. Falta de carácter.	16. Hipermadurez del aspecto.	16. Juventud en las maneras y apariencia.
17. Comunicación libre y fácil del sentimiento.	17. Orientación hacia la expansión activa.	17. Orientación hacia la introversión.
18. Relajamiento y sociofilia bajo el efecto del alcohol.	18. Suficiencia y agresividad bajo el efecto del alcohol.	18. Resistencia al alcohol y a las demás drogas deprimentes.
19. Necesidad de los demás en momentos de congoja.	19. Necesidad de acción en los momentos de congoja.	19. Necesidad de soledad en los momentos de congoja.
20. Orientación hacia la infancia y hacia las relaciones familiares.	20. Orientación hacia los objetivos y actividades juveniles.	20. Orientación hacia las etapas tardías de la vida.

Don Juan de Ibarra, el Visitador, “era de una estatura un poco más que mediana; delgado y lento en sus movimientos; su fisonomía revelaba un hábito profundo de reflexión y de cálculo, aplicado a las acciones más insignificantes, como a las más trascendentales de la vida. Pálido, enjuto, de ojos negros y con una mirada que tenía algo de soñolienta. La frente espaciosa, la nariz perfectamente delineada y la boca, en la cual era fácil advertir cierta expresión un tanto desdeñosa, estaba sombreada por un bigote bien poblado, en el que apuntaba ya una que otra cana. Las manos eran finas y denotaban no haberse empleado jamás en oficios viles”. (p. 33)

Según esta descripción, corresponde al somatotipo del ectomorfo. En la escala de temperamentos, y conforme a la conducta descrita en la novela, los rasgos, 1, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 15, 16, 17, 19 y 20, del cerebrotónico, pertenecen a este sujeto.

El tipo temperamental y las condiciones sociales que configuraron la existencia del Visitador, propiciaron un estado sociopático, proclive a los crímenes reflexivos, madurados y crueles, como el de cuidar devotamente al enfermo Grantzius para disfrutar de la opor-

tunidad de matarle cuando gozase, una vez repuesto, de la plenitud de sus facultades intelectuales. Frustrado este delito, encuentra una nueva ocasión, veinte años más tarde, para cobrar venganza en su odiado enemigo, al que asesina emparedándolo para que sufra “los tormentos de la más cruel de las agonías” (p. 499).

En un asomo de sinceridad, al hacerse un autoanálisis, el Visitador se describe con las características de los anatópatas o sociópatas, según sus propias palabras:

... el que debió ser ángel se ha convertido en Satanás (...) genio del mal, encarnado en mi persona (...) inocularon en la mía (alma) este odio a la humanidad que me ha abierto la carrera del mal y que me impele en ella, sin dejarme retroceder, ¡ni aun ante el crimen! Heroísmo, inocencia, amor, virtud, todo va a ser arrastrado por ese torrente devastador; y sobre las ruinas de cuanto la necia humanidad adora y santifica, quedará aquí tan sólo, erguido y solitario, el aborrecimiento que yo le he consagrado. (p. 308)

El doctor Enrique Grantzius no aparece suficientemente descrito en la novela, señalándosele como un joven “blondo y pálido” (p. 317), es decir, de los llamados de “piel de manzana”, que son precisamente los típicos endomorfos. Esta clase de individuos, verborreicos y labiosos, están predispuestos a los delitos de engaño y simulación. Así lo vemos usar varios nombres supuestos y dedicarse a estafar a los incautos que creen en sus prácticas de alquimista, y a los que promete, a cambio del dinero que fácilmente le sueltan, descubrir el “disolvente universal”, que deberá transformar los metales viles en oro y plata; les dice estar a punto de preparar en las retortas el *homunculus* y de descubrir la *vera medicina*, que deberá proporcionarle la inmortalidad.

La explotación de la credulidad, tan frecuente en los pseudoalquimistas, era objeto de severos castigos. En la *Divina Comedia*, los alquimistas y otros falsificadores tenían reservado el último círculo del Infierno.

Gwinner nos ofrece una interesante descripción de los simuladores y falsarios, muy digna de repetir en estas páginas:

El impostor se aprovecha de la apariencia para darla como verdad. Para que el pueblo se forme su juicio acostumbra a emplear como medida lo normal y no lo patológico; se asocia siempre al concepto de mentira la idea de que el impostor es siempre y por completo cons-

ciente de la falsedad de sus palabras o de su conducta, y de ahí deduce siempre su reproche contra el mentiroso e impostor. Mas no debemos olvidar que estas personas frecuentemente disponen de una fantasía fácilmente excitable y muy viva, que les permite presentar sus mentiras con un acento tan convincente de veracidad, que hasta los espíritus críticos se inclinan con demasiada frecuencia a darles crédito. El mentiroso en gran escala, en el momento que expresa y da forma a su mentira, se olvida por completo de que miente. (...) Tan pronto como se presentan circunstancias que a la persona medianamente dotada dificultan la dirección de su vida, gracias a su fantasía anormal, fácilmente excitable y a su condición propia psicopática, se refugian permanentemente en un mundo que ya no corresponde a las realidades.¹⁹

De la columna del tipo viscerotónico, corresponden al doctor Grantzius los numerales 1, 2, 3, 7, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 19 y 20, según los rasgos que se aprecian en la novela.

Completando el trinomio, tenemos al joven e impulsivo capitán Peraza (tipo atlético, según la clasificación de Kretschmer), caracterizado como un sujeto audaz, belicoso, irreflexivo y dominante. Sus acciones antisociales son específicamente violentas, traducidas en daños contra las cosas y contra la integridad corporal. De la columna de los somatotónicos le corresponden, según la descripción de Milla, casi todos los rasgos, con excepción de los señalados en los numerales 14 y 16.

EL TORMENTO DE MARTÍN TACHUELA

El tormento, como apremio físico para obtener una declaración, constituyó una institución jurídica en la época colonial, con remotísimos antecedentes en los derechos germánico y romano. El castigo corporal se aplicaba tanto en la fase del juicio, para obtener pruebas, como en la de la ejecución penal.

El pobre hostelero Martín Tachuela es atormentado ilegítimamente, porque no se había abierto ninguna clase de proceso en su contra. (p. 196)

Este caso de torturas nos recuerda unas reflexiones cervantinas, que, como todas ellas, son imposibles de recrear, por lo que preferimos trasladar textualmente:

¹⁹ Radbruch y Gwinner, *op. cit.*, pp. 57 y 59.

Señor caballero, cantar en el ansia se dice entre esta gente non sancta confesar en el tormento. A este pecador le dieron tormento y confesó su delito, que era ser cuatrero, que es ser ladrón de bestias, y por haber confesado le condenaron por seis años a galeras, amén de doscientos azotes, que ya lleva en las espaldas; y va siempre pensativo y triste porque los demás ladrones que allá quedan, y aquí van le maltratan y aniquilan, y escarnecen, y tienen en poco, porque confesó, y no tuvo ánimo de decir nones. Porque dicen ellos que tantas letras tiene un no como un sí, y que harta ventura tiene un delincuente, que está en su lengua su vida o su muerte, y no en la de los testigos y probanzas; y para mí tengo que no van muy fuera de camino. —Y yo lo entiendo así— respondió don Quijote.